

Diertrich Bonhoeffer: defensor de la justicia y la paz **Su vida, pensamiento y teología como desafío** **para la teología latinoamericana**

Luis E. Cantero
(Colombia)

Resumen

Palabras clave

En el primer semestre de 2006 cumplieron 61 años de la muerte de Diertrich Bonhoeffer; también se celebra los 100 años de su nacimiento, destacado teólogo y pastor luterano, que junto a un grupo de seguidores fue ejecutado en Flossenbürg, el 9 de abril de 1945, bajo el cargo de conspirar contra la vida de Hitler. Una simple lápida en la iglesia de esa aldea dice “*Dietrich Bonhoeffer, Testigo de Jesucristo entre sus hermanos.*” Había nacido el 4 de febrero de 1906 en Breslau, Prusia. Hijo de un notable neurólogo y médico famoso. Recibió su formación teológica en las universidades de Tubinga y Berlín. Fue influenciado por Deissmann, Harnack, Lietzmann, Seerberg y Barth, junto a éste fundó la *Iglesia Confesante* como reacción vigorosa e indignante contra el régimen nazi. En sus 39 años de vida vivió lo que creía y predicaba, por esa razón sus hermanos colocaron esa lápida en memoria, de un hombre de pensamiento comprometido en la defensa de la justicia y la paz.

Para Bonhoeffer, el accionar en conjunto de las diversas iglesias en defensa de la vida era la llave para alzar la voz en contra de la guerra y la muerte, eso era para él: iglesia y acción. Activo opositor al gobierno nazi, Bonhoeffer con su testimonio nos enseña que la fidelidad a Dios, a la iglesia de Jesucristo y la libertad del individuo están por encima de las ideologías totalitarias que pretendan instrumentalizarlas. Esta convicción lo llevó a tomar parte decisiva en la redacción de la Declaración de Barmen, y así se convirtió en dirigente activo de la iglesia confesante que rechazó las noticias “Cláusulas Arias”, en 1933 impuestas por los nazis. Parte de la alocución radial pronunciada el 1º de febrero de 1933 al día siguiente de la toma del poder por Hitler. El mensaje titulado: “Cambio del concepto de jefe en la generación de jóvenes” marca el comienzo de la lucha contra el nazismo; la emisión fue interrumpida. Gran parte del texto puede leerse, en una extensa cita de Dumas Andrés *Una teología de la realidad: Dietrich Bonhoeffer*¹. Para nosotros los teólogos latinoamericanos que vivimos reflexionando y actuando en un contexto similar (...), la vida, pensamiento y teología comprometida de este teólogo y pastor resulta un desafío para aquellos que quieren hacer teología contextual, que irrumpe en un contexto dogmático; intentaremos en este pequeño artículo abarcarlo en

¹ Dumas Andrés *Una teología de la realidad: Dietrich Bonhoeffer*, Nueva Biblioteca de Teología, Descleé de Brouwer, Bilbao, España, 1971: 59 – 60

esbozo general, debido a su variada y opuesta teorías que se derivan de sus escritos que resulta difícil hacer un esquema fidedigno de sus ideas.

1. Ubicación teológica de Bonhoeffer. Según Dumas en Bonhoeffer encontramos una combinación de teología barthaina con un propósito interpretativo paralelo al pensamiento de Bultmann. En efecto, Bonhoeffer asimiló la teología dogmática de Barth, pero siempre evitando no caer en el egocentrismo de la revelación objetiva, tentación similar a la de la filosofía que puede caer en el egocentrismo de la reflexión trascendental. Como Bultmann, tiene la preocupación metodológica por decir a Dios de manera perceptible para el hombre de ese momento. Sigue sin embargo, un camino distinto ya que valorizando el esfuerzo desmitologizador bultmaniano Bonhoeffer, teme que el pensamiento existencialista de Bultmann se transforme en un idealismo de lo posible. Dumas al respecto dice: “(...) después de haber colocado a Barth y Bultmann uno al lado del otro entre teólogos del acto, prefiere Barth a Bultmann, porque dice que Bultmann usa demasiado la categoría de potencialidad, para caracterizar, fuera de la realidad del encuentro con la revelación, el ser del hombre en general (...)”.²

Agrega Dumas: “Barth dice la Palabra de Dios, con el riesgo de una trascendencia, de una inclusión y una recapitulación masivas, en que el mundo se hallaría ignorado en su realidad concreta, aun cuando sea explicado en su destino teológico. Bultmann quiere que Dios sea dicho en lenguaje humano, con el riesgo de un existencialismo, de un voluntarismo y de un individualismo del lenguaje de la fe, en el que Dios permanecería siempre como el inefable que llama y el dador de la abertura humana. Bonhoeffer, sensible a la realidad de la Palabra así como a la realidad del lenguaje, sería el que reconcilia las dos perspectivas, objetiva y existencial, sin caer en sus peligros.”³

No solo encontramos estas dos influencias teológicas, en el pensamiento de Bonhoeffer, sino también una corriente filosófica hegeliana por la idea de los conceptos de “alienación” y “desalineación”; una cierta equivalencia nos aparece en las palabras Estructuración y representatividad claves en el pensamiento teológico de Bonhoeffer. Jesucristo es el que estructura el mundo, la sociedad (...). Al respecto dice Dumas “(...) en la que Jesucristo solo salva asumiendo, somete a Dios resistiéndole como hombre, solo abre el mundo a la libertad, viviendo la aceptación de la libertad en la realidad. La estructura de la vida responsable se distingue de la siguiente manera: en primer lugar, ser responsable del prójimo; en segundo lugar, comportarse de manera conforme a la realidad; tercer lugar, asumir la falta y la libertad; por ultimo asumir el riesgo de una decisión concreta. Es la manera no religiosa de describir la obra de Jesucristo, el prójimo, el agobiado y el decidido. De este modo, Bonhoeffer llega a hablar de la realidad del hombre sin abandonar la realidad de Cristo y viceversa.”⁴

La fe para nuestro teólogo en cuestión, es algo concreto, que mantiene la realidad ante Dios y que precisa la mundanidad (satanizada hoy día) para expresarse: es como poner en práctica la capacidad de ser auténticamente hombre (...). Es en la realidad del mundo que está oculta la verdad de Dios así como Jesucristo es, hasta la cruz, el responsable, el representante oculto del amor del genero humano. Es también gratificante el dialogar con Bonhoeffer a la luz del necesario “dialogo con el mundo” que se ve compelido el

² Ibíd, p: 35

³ p. 36.

⁴ Ibíd,

creyente, el teólogo; postula la necesaria inserción en la realidad secular pero sin caer en la actitud de *kenosis* que algunos ven como imprescindible, declarándose equivocadamente bonhoefferianos, para actuar en el plano social y político. Jenkin David, dice: “Si en sus últimas cartas Bonhoeffer se muestra muy negativo, desde luego que lo era sobre una base muy positiva. Indudablemente deshonor el nombre de Bonhoeffer e ignora su vida quien suponga que el cristianismo irreligioso que él propugnó equivale a prescindir de toda vivencia espiritual, a despreciar la oración frecuente y a desatender la tradición cristiana y bíblica (...)”⁵

2. El Ser y el Hacer de la Iglesias en Bonhoeffer. En Bonhoeffer hay una tensión entre el cristiano consagrado y la necesidad de adaptarse al mundo; debido que ser cristiano “puro” o “consagrado” como lo enseñaban sus colegas de ese tiempo era apartarse de toda vida pública y vivir sumergido en la lectura del texto, dejando que Dios obrara en su divina voluntad; para Bonhoeffer la iglesia no es solo una estructura física, sino todos aquellos organismo vivo que la forman, por esta razón la Iglesia se encuentra en constante movimiento: transformación, es decir, es decir, nuestras iglesias bautistas, wesleyanas, pentecostales, entre otras, deben estar siempre reformándose, no se puede seguir bajo el velo de la oscuridad, todo esto se logra en conversación con la realidad presente y no en su propio fundamento que debe buscar el por qué y la razón de ser la Iglesia de Cristo, en una sociedad cada vez subyugada por la religión de mercado.

Tamayo dice:⁶ La religión de mercado dispone de eficaces vías de influencia en la opinión pública, como son las llamadas Biblia de inversores y especuladores de bolsa, que anuncian el evangelio de la felicidad del neoliberalismo y defienden la privatización como solución a todos los problemas. *Los sacramentos* de la nueva religión son los productos comerciales que se publicitan a través de una atractiva simbólica venal, cargada de mensajes subliminales orientados a crear necesidades que los ciudadanos no pueden satisfacer y a motivar el consumo de manera compulsiva. *Los templos* de la antigüedad fueron bancos sagrados; los templos profanos de la religión del mercado son hoy los bancos, a cuyos mostradores y ventanillas se acercan los clientes con el mismo respeto y haciendo las mismas reverencias que las personas creyentes en sus templos. Como las demás religiones, la nueva religión practica sacrificios. En el altar de la globalización neoliberal se sacrifican diariamente vidas humanas, las de los pobres y excluidos, y la vida de la naturaleza a través de la tala de los bosques y de la contaminación del aire, de los ríos, etc.

Otro rasgo que define a la religión del neoliberalismo es su carácter totalitario, que genera una sociedad de riesgo y lleva derechamente a lo Ulrich Beck⁷ llama el chernobil económico. Este neoliberalismo se caracteriza por un dogmatismo y un fundamentalismo del mercado. El fundamentalismo del mercado posee características similares a las de otros fundamentalismos: impone su visión de las cosas y no admite la disidencia; se muestra ciego ante lo que es evidente para otros; actúa autoritariamente en la aplicación de su ideología; no tiene en cuenta los diferentes contextos (...). En definitiva, el fundamentalismo del FMI constituye un fiel reflejo del fundamentalismo del capital neoliberal. El discurso económico neoliberal formula leyes universales y eternas, de obligado cumplimiento en todo tiempo y lugar, independientemente del

⁵ Jenkins, David. *Guía para el debate sobre Dios*, Ediciones Morava, Madrid, 1968: 128.

⁶ Juan José Tamayo, *El fundamentalismo económico: la religión de mercado*, 2003. As. Teólogos y teólogas española.

⁷ Ulrich, Beck. *Libertad o capitalismo*. Barcelona: Paidós, 2002.

contexto geográfico e histórico. Ahora bien, ¿Qué hacer si la realidad no corresponde a los enunciados de la teoría? Es la realidad la que hay que cambiar, no la teoría.

El objetivo de la gran mayoría de las iglesias cristianas de hoy con sus diversas mutaciones, no es ya la formación integral del ser humano hacia la vida trascendental, sino crear personas competitivas, cuantas mas siembre dinero mucho mejor. La competitividad se torna el único evangelio que se predica en la religión del mercado. Este evangelio cuenta con evangelistas, teólogos, teólogas, pastores, sacerdotes, etc. como subraya Ricaccardo Petrella: “Los evangelistas son los economistas y expertos que han codificado la economía de mercado basándose en pensadores y científicos como Hobbes, Darwin, Spener, Nietzsche, a quien se manipula sin recato siempre que es necesario.”⁸ Esta nueva religión tiene su propia ética, que no se caracteriza por la defensa del bien común. Y los frutos de esta ética se resumen así:

- Libertad individual como valor absoluto sin referencia comunitaria, que se desemboca en un individualismo beligerante. Los valores están en los seres individuales, nunca en las instituciones.
- Libre iniciativa como despliegue de la libertad individual, que se desemboca en el libre mercado y sobre todo en el mercado único y pensamiento único.
- Competitividad feroz y agresiva, orientada a la superación y al éxito individual.
- Culto a dios Mamón, al que se le rinde culto y se le ofrece sacrificios de vidas humanas, las de los pobres...
- Darwinismo social, que implica la eliminación de quienes no se atienen a la lógica del mercado.

Finalmente, como puede apreciarse en el documento de Tamayo, los teólogos de la religión del mercado se apropian del lenguaje de la teología de la liberación, previamente lo vacían de todo contenido liberador real. Hacen suya la opción por los pobres, pero solo de forma retórica. Afirman que los principios igualitarios del cristianismo se hacen realidad en la economía de mercado, cuando lo que ésta genera son desigualdades sin límites y cada vez profundas. Hay que estar muy atentos a los avances de esta nueva religión, cuya habilidad mayor es no presentarse como tal, e impedir sus perniciosos efectos para el futuro de la humanidad y del planeta. Lo mismo decía Bonhoeffer, la iglesia debe ser una iglesia confesante que se oponga a todo sistema ideológico que trate de imponer desigualdades sociales, políticas, religiosas, etc. Por eso, Bonhoeffer reiteradamente se pronunció contra el régimen nazi desde su llegada al poder en 1933 junto a Karl Barth, denunció a su vez la reacción de la iglesia ante las atrocidades cometidas e insistió en el deber incondicional de la Iglesia hacia las víctimas de la sociedad, fueran o no cristiana. Mientras muchos teólogos y creyentes de iglesias (como hoy) manifestaban una actitud de servidumbre a la autoridad, Dietrich Bonhoeffer escribió el ensayo titulado *La iglesia y la cuestión judía*, en el que estableció distintos niveles de responsabilidad de la Iglesia frente al Estado, exigió que la Iglesia, “se preocupara de las víctimas de la máquina de tortura, y la parara” su lema fue: “Solo el que levante su voz a favor de los judíos puede cantar gregoriano.”

3. La influencia de Bonhoeffer en la Teología Latinoamericana. Su evolución teológica le llevó a mirar el mundo con una “visión desde abajo”, desde la perspectiva

⁸ R. Petrella. *El evangelio de la competitividad: Le Monde Diplomatique*, diciembre 2003 – enero 2004.

de los pobres, los marginados. Esto explica su influencia en la Teología Latinoamericana, comúnmente llamada teología de la liberación, de la que nos quedan tantas lecciones por aprender. También decía “Jesús nos llamó, no a una nueva religión, sino a una nueva vida.” Vida en comunidad de fe: “Cristo no da la fe más que a quien obedece, y solo a quien obedece es a quien da la fe.” Dos caracteres distinguen a los seguidores de Cristo, a los que obedecen y así creen: viven una obediencia extraordinaria (Mat. 5) y su obediencia es oculta (Mat. 6). Son los seguidores visibles de la acción de Jesucristo y compañeros invisibles de su fe en Dios. Bonhoeffer con esto nos está desafiando a ser creyentes que demuestren con su diario vivir lo que viven y predicán el evangelio...

Lo mismo percibe nuestro colega compañero (de estudio y amigo del autor de este artículo) el Magíster. Martín Ocaña en su artículo *Salados y lucíferos... # 39* (2006), p. 22 tercer párrafo columna derecha que dice (...) *evangélicos conservadores que de pronto se vuelven mas abierto en lo teológico y lo ético al dársele una beca; ecuménicos (de la teología de la liberación) que comienzan a expulsar demonios para sobrevivir; feministas que se vuelven indigenistas y comienzan a rezar a los apus (espíritus de los cerros); teólogos que estudian ciencias sociales,*⁹ o que se unen a proyectos de conciliación de conflictos y Derechos Humanos – *con dinero de cristianos – pero luego reniegan de la teología,* yo agregaría de la teología liberadora, que un día les dio una ayuda para lograr sus sueños. Una vez alcanzado el objetivo se vuelve diplomático... Finalmente lo que hemos expresado no es para “*desahogar prevenciones y quizá resentimientos como creen algunos bautistas colombianos*”,¹⁰ sino para que reflexionen y hagan teología pastoral y académica contextual, que no traten de justificar sus argumentos medievales, superficiales, ni crear barreras doctrinales, teológicas, tampoco cimentar falsas expectativas en los creyentes de hoy; sin haber tenido la experiencia real y una visión desde abajo, desde los marginados socialmente, desde los excluidos de las iglesias: las lesbianas, los homosexuales, los indígenas, los inmigrantes, los marxistas, los no religiosos, etc. Que se unan a esa iglesia confesante unida en la diversidad.

Por otro lado, nuestro teólogo ve con buenos ojos una iglesia unida en la diversidad: el ecumenismo. Bonhoeffer tiene importancia por su ecumenismo y sus esfuerzos es a favor de la paz mundial, si como iglesias podemos vivir en unidad, en comunión, los no religioso pueden acercarse a nuestras comunidades y junto podemos trabajar por un mundo mejor. En 1934, en el Consejo Mundial para la praxis cristiana, dijo: “¿Como se podrá establecer la paz? ¿Quién llamará a la paz, de modo que el mundo entero se vea obligado a escuchar su voz y los pueblos se sientan felices por su mensaje? (...) Solo un gran concilio ecuménico de la Santa Iglesia de Cristo de toda la tierra puede proclamar que el mundo entero deberá escuchar, aún a regañadientes, la palabra paz, y que todos los pueblos deberán sentirse felices que esa iglesia, en nombre de Cristo, les quite a sus hijos sus armas de las manos, les prohíba la guerra y proclame la paz de Cristo sobre un mundo tan exacerbado.”

⁹ Martín Ocaña, “Salados y lucífero: Apuntes para una ética cristiana” *Signos de Vida*, CLAI, Quito, # 39 (2006), p: 22.

¹⁰ Pablo, Moreno, Carta enviada a la dirección de la revista para manifestarse en contra de un artículo publicado por Luis Eduardo Cantero “Desafíos teológicos para una eclesiología misionera bautista contextual” en *Signos de Vida*, No. 39 (2006), 7 de junio de 2006.

En 1940 la GESTAPO le prohibió hablar en público y escribir, pues sus artículos eran considerados subversivos contra el régimen. El día 5 de abril de 1943 fue detenido junto a otros compañeros por conspiración y traición al Estado y encarcelado en la municipalidad de Tegel, en Berlín. En octubre de 1944 fue trasladado a los calabozos de la Seguridad del Estado en Munich. Los más profundos y tensos pensamientos fueron escritos por él mientras estuvo preso, desde la prisión escribió que se sentía como “sin suelo bajo los pies”, el 9 de abril de 1945 fue ahorcado en un largo clavo en la pared. Según los testigos, antes de su ejecución había estado de rodillas orando fervorosamente, con esto demostró su profunda relación personal con Dios y esto enseña a los teólogos conservadores bautistas y de otras comunidades que vivir la vida cristiana como la vivió nuestro autor no significa que estemos en pecado, al contrario implica una vida cristiana vivida desde abajo.

Durante aquellos terribles años, millones de judíos y otros pueblos, así como muchas otras personas opuestas al régimen nazi, sufrieron lo indecible o simplemente fueron exterminados. Muchos otros sufrieron también, por sus ideales religiosos, como fue el caso de muchos Bibelforscher (Testigos de Jehová). Tanto en la filosofía como en la teología, ha sido necesario después de semejante holocausto y horror, llevar a cabo profundas reflexiones, hasta el grado de que hoy día se reconoce que hay un “antes y un después de Auschwitz”. Es difícil poder llegar a entender con claridad por qué se permitió que todo aquello sucediera, pues fue realmente un crimen monstruoso contra la humanidad. Y aunque se podría preguntar donde estaba Dios entonces, parece que también sería apropiado preguntar desde debajo, de los seres mortales donde estaba el hombre. Dentro la historia humana, han sido quizá demasiadas las veces que la ética y la religión no caminaron juntas de la mano. Pero, es refrescante saber que existieron ejemplos concretos de todo lo contrario. Por ello, recordamos las palabras del Jesús histórico y trascendental pronunciadas en una montaña de Israel, que guarda también secretos de vidas de hombres y mujeres que lucharon por una vida mejor y sus ojos fueron llenos de esperanza al escuchar este estribillo: “Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados...”

En resumen, tal vez algunos esperarían de este escrito una crítica evaluativa de la teología de Bonhoeffer; pero nuestro interés va más allá de lo que entendemos como un aporte significativo y que tiene relevancia para la iglesia cristiana latinoamericana. A pesar que estamos en otro contexto, no solo desde el punto de vista geográfico, sino también en lo relativo al contexto cultural, social, etc. Bonhoeffer con su pensamiento es muy provocativo y de gran bagaje integral intelectual, porque en él se encuentra una teología que se hace desde abajo, que es la razón de ser de la iglesia latinoamericana y es el objeto de estudio y reflexión de la Teología Latinoamericana. Sus tres dimensiones que se cruzan en el hacer teología contextual o real, se percibe en un hombre de pensamiento, de iglesia y de acción, que no solo vive del discurso, sino que ese discurso se hace realidad en los necesitados, por lo tanto, son relevantes para quienes entendemos necesaria la inserción de los cristianos en la constante tarea de la liberación que implica la constante renovación de la iglesia, como organismo vivo, profundización de la fe y humanización del género humano por medio de la promoción de un orden de vida más justo e igualdad para todos.

Para que se logre ese ideal, Bonhoeffer anhelaría que la Iglesia cristiana latinoamericana, en su diversidad, se solidarice con todos los seres humanos: que sufren violencia, guerra, contaminación, hambre, explotación, etc. Ahora depende de usted

hacer de estas palabras un fin o un medio para llevar a cabo el plan de Dios para su vida y ministerio. Creemos como Bonhoeffer lo dejó escrito en su carta de prisión (Resistencia y sumisión): “En los últimos años he aprendido a conocer y entender el profundo arraigo del cristianismo en la vida terrenal; el cristiano no es un *homo religiosus*, sino un ser humano por antonomasia, tal como Jesucristo lo era (...). Pensé que podría aprender a tener fe, intentando llevar a la práctica algo así como una vida consagrada, santa (...). Mas tarde me di cuenta, y es de lo que sigo convencido hasta hoy, que únicamente en este mundo se puede aprender a tener fe”

© 2006 Luis Eduardo Cantero. Profesor, pastor bautista, colombiano. Administrador de los Recursos Eclesiásticos, UNAZA, Costa Rica; Licenciado en Sagrada Teología por el Instituto Superior de Teología (España); Doctor en Filosofía (Florida, EE.UU.). Actualmente es candidato a la Maestría en Teología en la Universidad Bíblica Latinoamericana (Costa Rica), y es candidato al doctorado en el Instituto Universitario ISEDET (Buenos Aires).
comentarios@teologos.com.ar